

Lo que nunca debes hacer por el hombre que amas

Martha Morales

El verdadero amor es libre y desinteresado. Aquí hay cinco cosas que una mujer nunca debe hacer por el hombre que ama, Si él te lo exige, no te ama.

1ª **Nunca le des dinero ni prestado ni regalado.** Hay muchos hombres vividores que tienen varias novias y a todas les sacantajada monetaria. Si te pide dinero, no te fíes de él. Las mujeres nunca le han dado dinero a los hombres; son ellos los que invitan a las mujeres a cenar o al cine. Si él quiere que le dispares la comida o lo que sea, da la impresión de ser un aprovechado en mal plan. Si ahora no se basta a sí mismo, menos lo hará en el matrimonio: no será proveedor. Para conocer a una persona hay que saber que pone su dinero y su tiempo en lo que le interesa. Si no tiene tiempo para ti, te ama muy poco, aunque diga lo contrario.

2ª **Renunciar a tu fe,** a tu religión. Tus creencias son parte de lo que eres. Si te pide que cambies, no ama lo que eres. Tu fe te lleva a ser más segura de lo que quieres y de lo que no quieres, te guía por el camino del bien y de la verdad, te hace feliz en esta vida y en la otra; te hace agradable a Dios, te orienta en lo que debes hacer y en lo que debes evitar, te impulsa a llevar una vida recta y a actuar con una conciencia bien formada y muchas cosas más. A lo mejor tu novio es un tibio y le hace falta conocer la Biblia y la doctrina cristiana. ¿Será capaz de dedicarle diez minutos a la lectura de algo religioso por amor a ti?

Si una persona hace oración, podrá oír en el fondo de su corazón que Jesús le dice: "El tiempo que pases en la tierra es el tiempo

que tú puedes hacerme feliz a Mí. En la eternidad Yo soy el que te hará feliz a ti. Aprovecha, pues, cada instante de tu vida para darme esa felicidad... Ustedes son mi sueño porque son mi proyecto. Mis pensamientos ya son realidad, no sueños. Ustedes son mi sueño, porque sueño que un día serán Jesús... ¿Sabes a qué me dedico? A amarte. Tú, dedícate a amarme" (R. Sada, Oír tu voz, pp. 186-190).

3ª **Renunciar a tu estilo personal** en el vestir, en tu educación y en tus modales. Siempre podemos mejorar el estilo personal pero no podemos dejarnos arrastrar por la moda o por los gustos del novio, sobre todo si la moda es inmoral, si desviste. No cambies tu apariencia para buscar la aprobación del novio, ya que te debe querer como eres. Si está enamorado de ti y eres "llenita", no tiene porqué exigir que te parezcas a la chica anémica y bulímica o flaca de la revista. Tenemos que ser señores de nuestra propia biografía.

En un curso de retiro a Juan Pablo II, Bruno Forte —que dirigía las pláticas— les decía un dicho napolitano: "Podemos vivir sin un por qué, pero no podemos vivir sin un por quién". Juan Pablo II le dijo que le había dado tema para todo el retiro, y que traía esa idea como ritornello: vivir por Jesucristo.

4ª **Ser sumisa.** Una persona no debe plegarse a la voluntad de otra; hombres y mujeres deben ser compañeros sin sentirse superiores al otro compañero. Debe de haber diálogo en la toma de decisiones. Además, cada uno lleva las riendas de su vida ya que cada uno es dueño de sí mismo. A un hombre valioso le gusta que la mujer sea desenvuelta, independiente y pensante; le gusta que tenga convicciones y que sepa defenderlas. Un hombre con virtudes no te separa de tu familia con idas negativas, ni te

separa de tus buenas amistades, sino que respeta tu tiempo y tus elecciones.

La historia está marcada por una polémica entre el amor y la incapacidad de amar, esa desolación de las almas es propia de los hombres que sólo reconocen valores y realidades materiales, cuantificables. Esta destrucción de la capacidad de amar produce un aburrimiento mortal que lleva a buscar nuevas aventuras amorosas. Es un veneno para el hombre y hay que saber detectarlo y ponerle remedio.

5ª La **comunicación** es la parte más vulnerable de una pareja. Hay personas que no saben comunicar lo que llevan dentro y así resulta difícil conocerse a fondo. La conversación debe girar en torno a conocer las habilidades e intereses, a conocer su desempeño en el estudio o en el trabajo, a saber qué piensa de los hijos y su educación, a saber cómo es su relación con Dios y con la Iglesia. Muchas veces las parejas hablan de banalidades o chismes que impiden el conocimiento propio y ajeno, y luego se casan con un "desconocido" porque no tocaron fondo del alma del ser supuestamente amado.

Hablar exige escuchar. ¿Qué es escuchar? Acoger la palabra del otro. Es una partecita del ser del otro que se nos da, que se nos regala. Si yo acepto la donación del otro ¿el otro, puede dar? No. Comunicarse es acoger la palabra del otro, ¿cómo? Mediante la escucha, como un don precioso. Si no escucho hago un daño irreversible, se está destruyendo esa relación.

No aplazar la felicidad para nunca -decía Aquilino Polaino- comunicarse, hablar del yo. El primer problema que encuentra como terapeuta es la incomunicación conyugal: No se habla de tú y yo, y si no se habla de tú y yo no se habla de "nosotros". Hay

que saber que una mujer descansa cuando habla y un hombre se cansa cuando habla.

Si quieres amar a Dios pon las mismas reglas de los amores de la tierra. En primer lugar, conocerse. Conocer su palabra, su Persona, su corazón. ¿Cuánto pienso en él? Y después de conocerse, tratarse. Estar con él, orar. Y en ese trato empieza la comunicación. Luego el Señor nos hará ver que quiere compartir todo contigo. Dios nos manda mensajes con la naturaleza y con otras personas o lecturas. Así nunca nos sentimos solos ni tristes. El infierno es la soledad, el cielo es la comunión con otros.

Si quieres saber a quién verdaderamente amas, /sólo piensa para quien siempre tienes tiempo, / a quien le das lo mejor de ti. / Allí habrás encontrado la respuesta. / Anónimo.

No lo olvides: Casarse quiere decir que uno se compromete del todo.